

chas razones para dudar de la autenticidad del celebrado Zend-Avesta. Ni temeré asegurar que qualquiera erudito que lea sin preocupacion algunas paginas de aquel libro, descubrirá bien presto ser obra de algun moderno impostor. Son demasiado evidentes las razones que, acaso con excesiva aspereza, expuso Mainers en la Academia de Gottingen, para que pueda quedar la menor duda en ello. De la literatura de los Hebréos han salido y salen todavia á luz tantos escritos, que es imposible citar ni aun los nombres de los mas famosos escritores que se han dedicado á ilustrar su Filosofía y Poesía. Muchos no se contentan con hacer venir de Moyses, de Joseph, de Jacob y de Abraham los conocimientos filosoficos de los Hebréos, sino que ascienden hasta Noé, ó por decirlo mejor, hasta Adán; muchos encuentran en los Salmos y en los Cánticos de los libros Sagrados la mas arreglada y justa poesia; y muchos pretenden, que los mas luminosos rayos de la sabiduria, que posteriormente ilustraron las provin-

cias

cias de la Grecia, les fuesen comunicados por los Hebréos. Pero nosotros, remitiendo los lectores á tantos escritos como se han publicado sobre este asunto, dexaremos la sabiduria Hebréa, como cosa que siendo por la mayor parte inspirada de Dios, y no adquirida con el estudio y meditacion de los hombres, parece que no debe tener lugar entre la humana literatura. No seremos mas difusos hablando de los otros pueblos Asiáticos, porque nada sabemos de positivo y seguro de la erudicion de los antiguos Arabes; y por lo que toca á la de los Fenicios, solo nos queda la noticia de sus navegaciones y comercio, y la memoria de algun hombre famoso, como de Cadmo, el qual, segun la opinion de muchos, adquirió gran nombre por haber inventado el alfabeto Griego; de Mosco, á quien otros hacen autor del systema de los Atomos, lo que Bruke-ro (a) pone en duda con bien fundadas razones; de Sanconiaton y de algunos otros.

Ni

(a) *Hist. phil.* Tom. I. lib. II. cap. IV.

Ni menos hablaré de los Etiópes y de
mas naciones antiguas de Africa, porque
¿qué noticias podremos dar que sean glo-
riosas á su literatura, y puedan apoyarse
en sólidos fundamentos? En toda Africa
solo Egypto merece nuestra atencion por
haber sido la escuela de los Griegos, y ha-
ber llegado á nuestra literatura algunos
monumentos de la Egyptiaca. Talés, Pi-
tágoras, Solon, Demócrito, Platon y gran
parte de los filósofos Griegos pasaron á
Egypto para aprender aquellos conoci-
mientos, que hacian tan célebres á los Sa-
cerdotes Egypcios, y que tal vez no po-
drían adquirir dentro de la Grecia, donde
empezaban ya á colocar su trono las cien-
cias. La sábia politica del gobierno, la deli-
cadeza de las artes, el gusto de las fábricas,
la construccion de los canales, la dimen-
sion de los campos y otras obras de esta
naturaleza, son un claro testimonio de la
cultura de aquel pueblo. Se pretende, co-
mo dice Laercio (a), que Meri haya sido
el

(a) Lib. VIII. Segm. II.

el inventor de la Geometría. Newton atri-
buye generalmente á los Egypcios los
principios de dicha facultad, la qual no
obstante quedó allí sujeta á reducidos lí-
mites sin extenderse á teorías sublimes,
como lo hizo en poco tiempo luego que
pasó á los Griegos. Mayores progresos se
vieron hacer á la Astronomía en aquella
cultura nacion. Los Egypcios habian conser-
vado las observaciones de 373 eclipses de
sol, y de 832 de luna; las quales guar-
dando una exacta proporcion entre sí, y
debiendo efectivamente suceder aquel nú-
mero de eclipses de sol y de luna en el
mismo espacio de tiempo y baxo el mis-
mo horizonte, como observa Montucla (a),
prueban sin contradiccion alguna, que no
se han fingido posteriormente por capri-
cho de los escritores, sino que en realidad
fueron observados de los Astrónomos, no
pareciendo verosímil, que una gente ig-
norante fuese capaz de fingir un hecho tan
conforme á la verdadera teoria de los mo-
vi-

(a) Hist. math. part. I. lib. II.

vimientos celestes. Los conocimientos de la figura esférica de la tierra, de las causas de las fases de la luna y de los eclipses honraban no poco en aquel tiempo á la Astronomía Egypciaca. El caballero Louwille (a) quiere tambien atribuirle una mas profunda y mas recóndita noticia, á saber, la de la disminucion de la obliquidad de la Eclíptica, la qual si realmente la hubieran conocido los Egypcios, sería una evidente prueba de que adelantaron mucho en los mysterios de aquella ciencia. Ademas de esto los Egypcios intentaron en varias ocasiones medir las distancias de los cuerpos celestes, ó la magnitud de sus orbitas, y determinar el diámetro del sol. Es cierto que se desviaron mucho del camino verdadero, pero sus yerros han abierto el paso á los Astrónomos posteriores para descubrir la verdad. La Medicina y la Teología de los Egypcios adquirieron gran crédito entre los Griegos, y muchos de estos siguieron sus prin-

(a) A&. Lyps. 1719. Jul.

principios. Tambien la Música fue cultivada entre los Egypcios, de lo que puede inferirse con fundamento, que lo sería igualmente la poesía. La escultura y demas nobles artes se ven casi nacidas y criadas en Egypto; y los antiquisimos monumentos que se han conservado hasta nuestros tiempos, aunque muy inferiores á los de los Griegos que les sucedieron, son sin embargo superiores á las obras modernas de los celebrados Chinos, que cultivan tantos siglos ha las artes y las ciencias. En fin vemos en los estudios de Egypto, no solo algunas observaciones astronómicas, y algunas reflexiones filosóficas, que es de quanto pueden gloriarse las naciones Asiáticas, sino la cultura de todas las artes que nacen de las ciencias, y que suponen una nacion instruida y versada en todos los estudios útiles; y aqui empieza á descubrirse un pueblo culto, que tiene algun derecho al título de literato.

Los antiguos habitantes de Europa se han hecho muy famosos por su incultura, y por una cierta ferocidad salvage; y nos

Literatura
Europea.

han dexado pocos vestigios de cultura y de doctrina. Por esta causa es muy poco lo que sabemos de los Pelasgos, de los Umbrios, de los Turdetanos, de los Celtas y de otros semejantes, para poder hablar de ellos con fundamento. Solo los Etruscos consiguieron el aprecio y veneracion de los Romanos por su inteligencia en la Filosofía y en la Teología, y habiendo dexado varios monumentos de su cultura en las artes, han merecido la atencion de los antiquarios modernos, y que algunos de ellos hayan querido hacerles maestros no solo de la Grecia, sino casi del mundo entero. Pero como los Etruscos no pueden vanagloriarse de una antigüedad de doctrina semejante á la de los Caldéos y Egypcios; como no nos quedan vestigios mas remotos de su ciencia, que algunas de sus observaciones; como nuestros maestros los Griegos han tomado las primeras lecciones de doctrina en la Caldéa y en Egypto, siendo estas dos naciones las que produxeron aquellos sabios, que abandonando todos los demas cuidados mecánicos

cos y políticos, se dedicaron enteramente al estudio y á la contemplacion de la naturaleza, tenemos mucho fundamento para atribuir el origen de la presente literatura á los Caldéos y á los Egypcios. Pero creo que generalmente hablando, el Asia se puede considerar como la verdadera patria, ó la cuna de la literatura, y que asi como fue la primera que se pobló despues del diluvio, tambien lo fue en cultivar las ciencias: de suerte que podrá decirse, que la luz de las letras, como la del sol, empezó á alumbrar las provincias Orientales, y despues siguiendo su curso hácia el Occidente, esparció sus rayos sobre el Egypto y la Grecia, para venir finalmente á ilustrar nuestras regiones Occidentales. Ojalá que por mucho tiempo conserve su curso sobre nuestro horizonte, ó que fixe en él su carrera, no sea que por penetrar mas hácia el Occidente, abandone nuestro hemisferio, y transfiriendose á la América el esplendor de las ciencias, dexen á la culta Europa en las tinieblas de la ignorancia, en que yacen mucho

tiempo ha, no solo las naciones Asiáticas, sino el Egipto, y aun las provincias Orientales de la misma Europa.

CAPITULO II.

Del origen de la literatura

Griega.

Grecia
deudora de
su cultura á
Egipto.

Corriendo la vista por las antiguas naciones de Asia, Africa y Europa, se vé todavia el género humano en su niñez; son cortos sus alcances, limitadas sus ideas, y sujetos á reducidos confines sus conocimientos; solo la aurora de las ciencias (si asi puede llamarse) se veia apuntar sobre su horizonte, y era muy escasa la luz que iluminaba su entendimiento. Unicamente los Griegos al cabo de algunos tiempos lograron ver la literatura en todo su esplendor. La Grecia, provincia en otro tiempo de las mas incultas del mundo, debe su ilustracion y cultura á todas las partes de la tierra conocida hasta entonces; las otras naciones habian sembrado,

por

por decirlo asi, la semilla de las ciencias; pero solo á la Grecia tocaba la suerte de coger todo el fruto. En tiempo de Pelasgo eran los Griegos mas fieras que hombres, y él se adquirió mucho crédito por haberles persuadido á que se alimentasen de bellotas, y viviesen en sociedad. El comercio con las diversas provincias de Asia, Africa y Europa fue el origen de la cultura de la bárbara Grecia. Venido de Egipto Cécrope, fundó el Reyno de Aténas, que despues llegó á ser el emporio de las ciencias. Tambien era de Egipto Dánao, el qual arrojado de su patria por su hermano, se retiró cerca de los Griegos en el Peloponeso, y se apoderó del Reyno de Argos. Habia pasado siglo y medio despues de la venida de Cécrope, y todavia ignoraban los Griegos el modo de cultivar las tierras, quando acosada la Atica de una horrible hambre, tuvo por milagrosa la llegada de unas naves cargadas de grano, que la sacaron de tan deplorable estado, y faltó poco para que los Atenenses no reconociesen por su

Dios